

MENSAJE DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON OCASIÓN DE LA REUNIÓN DE PRIMERAS DAMAS DEPARTAMENTALES PARALELA A LA XXX ASAMBLEA GENERAL DE GOBERNADORES

Medellín, 22 de febrero de 2001

“Yo dormía y soñé que la vida era alegría. Me desperté y vi que la vida era servicio. Serví y comprendí que el servicio era alegría”.

Quiero iniciar mi mensaje a ustedes, las Primeras Damas de los departamentos de Colombia, con esta hermosa reflexión del poeta indio Rabindranath Tagore, porque hoy, en esta primera reunión que las congrega, y a la que infortunadamente me fue imposible asistir, quiero invitarlas, de corazón, a llenar su vida de alegría, que es lo mismo que invitarlas a llenar su vida de servicio.

En cada una de las regiones de Colombia, que ustedes representan y simbolizan: en las islas de San Andrés y Providencia –que hoy se enorgullecen de constituir la Reserva de Biosfera “Seaflower”-, en los departamentos de las costas Atlántica y Pacífica, en las montañas de Antioquia y el viejo Caldas, en los Llanos Orientales y la Orinoquía, en el Cesar y

los Santanderes, en el altiplano cundiboyacense, en las selvas del Amazonas y las tierras hirvientes de la Guajira, en todo nuestro querido territorio, hay millones de niños, de mujeres, de ancianos, de discapacitados, de desplazados, que esperan mucho de nosotras.

Hoy tenemos la oportunidad de servir a todos ellos y de sembrar alegría y paz en el suelo de Colombia. ¡Qué mayor motivo de alegría, queridas Primeras Damas! ¡Qué mayor estímulo para trabajar!

Ustedes ya conocen los diferentes programas que he venido orientando dentro de la completa y ambiciosa política social del Gobierno, destinados a aliviar la situación de la población más vulnerable del país; a sembrar futuro, risas y conocimientos en nuestros niños, y a dotar de oportunidades de realización a aquellos a quienes el destino más ha golpeado. Yo las invito a que aprovechen este foro para conocerlos más detalladamente y para que puedan utilizar en sus respectivos departamentos las herramientas que hemos diseñado para concretarlos en realidades de bienestar y paz social.

A ustedes, Primeras Damas, les quedan cerca de tres años para trabajar, con decisión y convicción, por los suyos. Parece mucho tiempo, pero, por mi propia experiencia, les digo que se hace realmente corto cuando hay tanto para hacer. Por eso las invito a que comiencen ya, con todo el entusiasmo, sintiéndose orgullosas de formar parte de la Red de Gestoras Sociales de Colombia, bajo la coordinación nacional de María Mercedes de Bell de la Espriella. Por mi parte, pongo a su disposición mi respaldo y el del Presidente de la República, para que sus obras sociales tengan un perdurable efecto en sus comunidades.

No hay esfuerzo pequeño, no hay minuto perdido, cuando se invierten en el servicio a los demás. Hoy les hago un llamado sincero para que hagamos del servicio una vocación y de esta vocación el mejor motivo de alegría. ¡Para que la vida y la esperanza florezcan por toda Colombia!